

¿Sigue vivo el mito de Felipe?

ANTXON SARASQUETA

El felipismo es un término creado por la izquierda para salvar a la izquierda de los desmanes que la historia pueda acusar a Felipe González y a quienes obraron en su nombre. Aunque es evidente que González ha sido una figura genuina del socialismo español con el apoyo de todo el PSOE, incluidos los que ahora le critican. Así se creó el mito.

En la estrategia electoral de la izquierda antifelipista, se revela el afán de matar al mito construido sobre un esquema de poder de mayoría absoluta, para salvar su ideología, sus propias estructuras, y —como no— sus ambiciones personales de poder. El PSOE no tiene razones para inquietarse desde la perspectiva de un partido mayoritario de ámbito nacional. Felipe González, sin embargo, si puede preocuparse ante una eventual pérdida de la mayoría absoluta. En este caso, las condiciones de gobierno serán muy distintas a las del poder hegemónico y personalista ejercidas por el líder socialista. Cuando González acusa, como lo ha hecho recientemente, de «mala in-

tención» a quienes dicen que puede incluso no gobernar si sólo consigue una mayoría minoritaria, se olvida que fue él mismo que así lo indicó en una entrevista publicada por la revista Tiempo en agosto de 1988. El líder socialista explicó entonces al periodista Martín Prieto, que él no era un hombre para gobernar si eso significaba que en cada caso se veía obligado a negociar o pactar con otros grupos. Esa fue la experiencia de los cinco años de gobierno de UCD al comienzo de la transición.

El futuro del PSOE no será el mismo en función de los resultados, pero hasta en el caso de perder la mayoría absoluta, su implantación como primera fuerza de ámbito nacional es un hecho. Esto garantiza el valor institucional del PSOE, independientemente de los avatares personales de sus gentes, aunque sean sus líderes. Lo que ocurre es que a los líderes siempre les gusta vincular el futuro de la institución al de su persona, para fortalecer su posición. González lo suele hacer con frecuencia, amagando con irse.

Esto suele sonar a amenaza, porque el propio González sabe que su capital electoral ha sido y es decisivo para los triunfos y la implantación socialista. Lo que temen algunos dirigentes socialistas, y algunos críticos del PSOE así lo vienen señalando, es que el partido se convierta en Felipe González.

Si antes la moneda del PSOE estaba representada por las caras del partido y de UGT, ahora es Felipe González quien figura en ambos lados.

Tras la presentación de la plataforma sindical unitaria con Comisiones Obreras, el líder ugetista, Nicolás Redondo, ha aludido a la sincronía de posturas programáticas con las defendidas por las corrientes Izquierda Socialista y Democracia Socialista de Ricardo García Damborenea, dentro del PSOE.

Redondo quiere significar así que una cosa es el PSOE, como institución, y otra cosa es el aparato actual que dirige Felipe González, con el que ha consagrado su ruptura.

Redondo y los sindicatos han comprobado, como otros secto-

res, los riesgos que tiene una mayoría ejercida con criterios absolutistas. En la razón de estas mayorías no entran más poderes. Y en un sistema democrático sí hay más poderes. Por eso Redondo hablaba ayer de la necesidad de contrapoderes y de la vertebración de la sociedad. Esta es la mejor garantía para una sociedad plural.

Con Redondo, UGT ha pasado de ser el acompañante electoral del PSOE (programa común), a ser la oposición sindical en alianza con los comunistas. De la euforia sindical del 14-D que trató de imponer su ley (hasta que el Parlamento impuso la suya) a un programa reivindicativo de carácter socialdemócrata. En el camino de este proceso, que ha durado poco más de dos años, la fusta sindical y de la izquierda comunista han hecho palidecer en más de una ocasión a Felipe González, y dicen las encuestas que en estas elecciones van a obtener su recompensa.

Esta izquierda quiere heredar el poder del PSOE, y salvarse del poder de Felipe González. Por lo que al líder socialista no le basta con ganar las elecciones: tiene además que demostrar que todavía el mito sigue vivo. El PSOE tiene la mayoría, pero la mayoría absoluta depende de que el mito Felipe siga vivo entre los electores.

Harán pantanos

LUIS APOSTUA

LOS españoles volveremos a hacer pantanos y carreteras. Era una cosa que nunca se les había pasado por la cabeza a nuestros socialistas. Despreciaban las carreteras porque las habían hecho Primo de Rivera y Franco; no les gustaban los pantanos porque recordaban el NO-DO con el anterior Jefe del Estado. El progresismo o la progresía estaba en la movida cultural y en repartir miles de millones para hacer películas que nadie se tomaría el interés de ver. Pero muy artísticas sobre todo para quien cobraba la subvención.

De repente, el Gobierno socialista da un nuevo giro ideológico y descubre que la realización de las obras públicas es un deber del Estado, tenga éste el gobierno que tenga. Quizá para las próximas elecciones los socialistas caigan en la cuenta que Franco también construyó hospitales, en función de lo cual descubrirán que prestar una buena asistencia sanitaria da votos.

La gran ventaja de los socialistas a la hora de gobernar ha sido que no creían absolutamente en nada. Por eso se hicieron pragmáticos. De haber seguido con sus ideas, estarían en la solitaria desolación de sus intelectuales críticos. Muy prestigiosos, pero sin un voto y sin un duro.

Panamá para los panameños

JOSE LUIS BALBIN

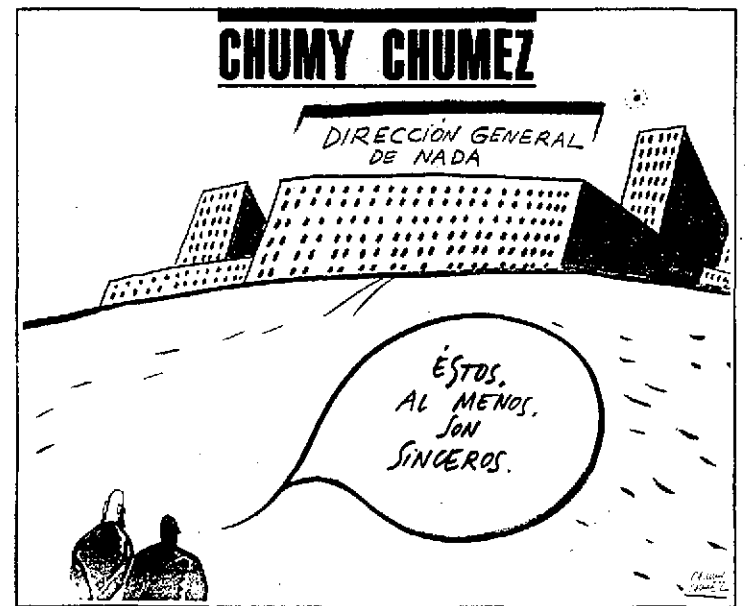
El general Noriega, mandamás —que menos— en Panamá, acaba de librarse de un golpe de Estado. Antecesores suyos no han podido evitar morder el polvo de forma semejante y no es seguro que él consiga evitarlo en próximas intenciones. Noriega sabe de qué va la cosa. Sus peores adversarios aseguran que está implicado en golpes similares, en incidentes o accidentes nada casuales que han costado la vida, no ya el poder, a personas a las que la casualidad hubiera perdonado afablemente.

Bien es verdad que, en aquel entonces, Noriega simbolizaba todo lo contrario que ahora. Era el hombre de Estados Unidos en el país del canal americano. Su agente, casi. Desde entonces hasta hoy, ríos de droga han surcado mares y aires, y sobre Noriega ha caído la vindicta de ser uno de los que ha abierto la presa de tal caudal.

Los reticentes, sin embargo, tienen otras ideas. Sospechan que la Casa Blanca lamenta el tratado que en su momento firmó el presidente Carter —de talante pacifista denostado ahora en su país—, para devolver el canal, militarizado y ocupado por Estados Unidos, a sus dueños natu-

rales. Los sucesores de Carter están arrepentidos de lo que consideran tamaña irresponsabilidad de su antecesor, y tratan de remediar lo inevitable, cada día más nerviosos, puesto que las fechas corren.

Noriega es el mismo de ayer, implicado o no en el narcotráfico, tan apreciado o tan fuera de la ley. Sólo que ahora reivindica el cumplimiento del acuerdo, y eso a Washington no gusta. De ahí todo lo que le ha pasado, y todo lo que puede pasarle. Ha sido error de los Estados Unidos, sin embargo, meterle en un callejón sin salida. Cuando tal necesidad se da, un callejón debe proporcionar siempre salida, con el fin de que la pieza a cobrar tenga alternativa y pueda adaptarse a ella. Ya es tarde, quizá. Pero, sobre todo, Estados Unidos debería saber que jugar con dos principios —es decir, con dos barajas a un tiempo: condenar la invasión de Afganistán mientras los «marines» ocupan militarmente la República Dominicana, Granada y, quizá Panamá— tiene mala venta en Hispanoamérica, el Tercer Mundo y el que no es tercero en general. El medio plazo será terrible para su ascendencia internacional.



«EL PAÍS» Incompetencia en TVE

■ El periódico «EL PAÍS» califica como «bueno» el criterio de la Junta Electoral al reafirmar que la decisión de organizar debates electorales en la televisión pública es responsabilidad de la dirección de esa entidad. El diario madrileño también critica a Solana pues, «al rechazar esa posibilidad y sustituirla por una serie de entrevistas a los líderes de las principales formaciones, el director de RTVE, Luis Solana, ha actuado como portavoz de un partido, antes que como responsable de un servicio público. Si el PSOE no quiere debates, o los quiere con arreglo a determinada fórmula,

que lo diga el PSOE, no Solana. Lo que no es admisible es que el criterio del que se parta sea la pretensión de Alfonso Guerra según la cual si la oposición —de derecha o de izquierda— quiere debates deberá nombrar a un candidato unitario».

«YA» Barreiro, justicia y política

■ Según publica el diario «YA», «José Luis Barreiro ha conseguido demostrar su inocencia a cambio de mostrar las vergüenzas de la política gallega, vergüenzas que ensucian a los demás a partir de su propia suciedad. Barreiro tira contra su propio ejado cuando acusa Fraga Iribarne de ser el res-

HEMEROTECA

ponsable político de su procesamiento, porque la admisión a trámite por indicios de culpabilidad la hacen los magistrados y no los políticos, y la existencia de dos votos particulares en contra de la decisión absolutista, aunque no condiciona su inocencia, desmiente sus acusaciones de que el proceso sólo se basó en el interés de los políticos de la extinta Alianza Popular por procesarlo».

«ABC» Dalai Lama

■ La concesión del Nobel de la Paz al Dalai Lama y la reacción negativa de China,

centran uno de los editoriales publicados ayer por el diario «ABC»: «Las respuestas que han conducido al actual Dalai Lama a este premio son suficientemente clarificadoras. Pocas personas como él y pocos pueblos como el suyo han conocido en este siglo una más larga cadena de ofensas a sus derechos humanos desde que en 1951 China invadió el Tíbet. Los chinos comenzaron por destruir algunos monasterios, encarcelar, matar o dispersar a los monjes, utilizar los

edificios religiosos como cuarteles. Y al Dalai Lama y a muchos millares de monjes no tocó otra suerte que la de huir a la India. ¿Para organizar y dirigir desde allí una interminable guerra de guerrillas que habría acabado por destruir a su pueblo como vemos hoy que se destruyen el Líbano o algunas naciones del Centroamérica? El Dalai Lama hizo su gran apuesta: «Tolerancia y respeto mutuo», una esperanza activa de que las armas de la paciencia serían más eficaces que las metralleras».

LIBRE OPINIÓN

■ LA VERDAD no asume como propias las opiniones vertidas en los artículos que aparecen en estas páginas, por lo que deben ser atribuidas nada más que a los firmantes de los trabajos. El punto de vista del periódico, acerca de los diversos acontecimientos de la actualidad, lo encontrará el lector en los editoriales.